

lenciosas, más ocultas, “con más gracia”; también de sufrimiento lleno de amor a, con y por los demás.

6.- El SÍ al amor victorioso-resucitado (Cuarta Semana)

Aquí, en la Cuarta Semana de *Ejercicios*, resplandece la luz de la “victoria del amor” – “*el amor es más fuerte que la muerte*”. En la “*Contemplación para Alcanzar Amor*” no sólo resplandecen las heridas, como en las escenas bíblicas de Resurrección, sino la realidad entera. Seguramente luce también aquí, por así decirlo, en primer lugar la aurora pero también rayos de luz, paz sin dificultad, transparencia de Resurrección en todo y a través de todo. *Transcendencia en transparencia*. Un rostro benévolo que está marcado por las pruebas de la vida, puede ser en su suavidad, en su disposición a la reconciliación, en su esperanza, en su libre y afectuosa presencia y claridad, un testimonio espiritual global del acontecer de la Resurrección.

7.- El SÍ al amor en la totalidad de la vida diaria (Reglas)

Los *Ejercicios* no están “fuera del tiempo de la persona”, sino que se trata de algo siempre presente en ella. Son una forma de “trampolín”, sobre el que cada uno se balancea para sumergirse en la “*mística de lo cotidiano*”. Aquí está entonces “la paciencia del largo hábito de la pasión” (E. Jünger). Las decisiones que se generan en *Ejercicios* van orientadas hacia la “vida normal”. Las *Reglas* del libro de los *Ejercicios* sobre las relaciones con el dinero, el comer, la vida eclesial, situaciones de decisión espiritual (no transferibles fácilmente a nuestro hoy) atestiguan que se trata de una “*fe que ama la tierra*” (K. Rahner). También la gran “*Contemplación para Alcanzar Amor*” –la cumbre de los *Ejercicios*– es un puente para lo diario: Despierta el sentido para querer “*buscar y hallar a Dios en todas las cosas*”: En el trabajo, en el propio cuerpo, en el fluir de los dones de la gracia, que nos hacen posible llevar “una vida en el *Espíritu*”.

Willi Lambert, S.J., 2003

www.vacarparacon-siderar.es

Los Siete Sies - Procesos y Pasos

Según el libro de los Ejercicios de Ignacio de Loyola

Bajo el título de “*Ejercicios en la vida diaria*” se tratan muchas cosas: Desde una semana de reflexión configurada con un tiempo diario de oración hasta un camino espiritual que dura un año y que comprende un tiempo de oración diario de una hora, la “oración de la atención amorosa” (examen general del día) y una entrevista semanal de acompañamiento espiritual. La actuación del Espíritu no está unida a la amplitud del tiempo dedicado, a pesar de que está claro, que en la forma exterior hay importantes diferencias que también influyen en el camino interior. Puede ser de mucha ayuda mirar los *Ejercicios* “originales” de treinta días de Ignacio. Su dinámica interna, las etapas decisivas del camino con sus retos específicos.

Decisiones, transformaciones, “paisajes espirituales” pueden calificarse como el acontecer de un SÍ séptuplo (que también encierra siempre un “no”).

1.- El SÍ a la nostalgia y a la atención del que ama (Anotaciones)

Este SÍ se refiere sobre todo a las disposiciones previas del libro de los *Ejercicios* y a la invitación a expresar la nostalgia al comienzo de cada tiempo de oración. Aquí se trata de desenterrar lo “capital, el talento de la nostalgia”, los sueños, esperanzas, visiones y dejar que surtan efecto. Agustín llama “oración continua” a la nostalgia de Dios en nosotros. ¿Soy un ser humano en búsqueda, que se interroga? Soy un ser humano en camino: *homo viator*, en el que la nostalgia está despierta, para el que es importante vivir vigilante, atento al acontecer exterior y a las mociones interiores. Pero ¿por qué camino voy?, ¿hacia qué meta y sentido?

2.- El SÍ al amor creador y liberador de Dios (Principio y Fundamento)

Este SÍ se refiere sobre todo al llamado Principio y Fundamento del libro de los *Ejercicios*, en el que se expresa el sentido de la meta: Vivir

orientado hacia Dios en alabanza/gratitud, reverencia y servicio amoroso. Aquí se trata de los presentimientos espirituales de Dios, de vivir como don y regalo, de dar el sí a la propia finitud y a la apertura al infinito. Cuando el ser humano se entrega él y su vida al misterio infinito de Dios, aprende a vivir de fe-esperanza-amor y entonces se plenifica su existencia. Entonces encuentra al Dios de la vida, cuya gloria es que el hombre viva (Gloria Dei – homo vivens).

Abandonarse, vivir de la confianza es siempre un acto de liberación. Este acontecer atraviesa todos los *Ejercicios*. Sin la liberación de los miedos fundamentales para la propia persona, el ser humano permanece incapaz de movimiento en la prisión de su Ego y entregado a sus afanes y dependencias en desamparo.

3.- El SÍ al amor reconciliador (Primera Semana)

Este SÍ se refiere a la Primera Semana de *Ejercicios*, en la que la liberación del yugo del pecado está en primer plano. La conversión decisiva es que lo inhumano se convierta en humano. Es el camino hacia el Dios misericordioso y justo que en Jesús Crucificado comparte, por así decirlo, imperceptiblemente la necesidad, impotencia, noche y abismo de la existencia humana para que “desde muy abajo” pueda germinar vida nueva.

Aquí se libera la mirada hacia el rostro destruido de la tierra y la faz del ser humano; hacia el inconcebible entramado en la historia y en la transmisión del mal (brutalidad, mentira, falta de libertad, falta de amor) en sus múltiples formas.

El ser humano no sólo sufre terriblemente por el lastre del mundo y el lastre de la herencia del mal sino que también él lo transmite culpablemente. En vez de desesperación se le ofrece una nueva vida con el regalo de la reconciliación, del amor misericordioso y de los mandamientos que son camino para vivir.

4.- El SÍ a la comunidad vital en el amor (Segunda Semana)

Aquí, en la Segunda Semana de *Ejercicios*, se ofrece la invitación a dejar estructurar y a configurar la vida como aparece en Jesucristo, por la relación con Dios hasta Su amor.

Se abre aquí el “nuevo camino” del seguimiento (Hechos de los Apóstoles) y de los pasos en el camino hacia Él que es “*el camino, la verdad y la vida*”.

El ser humano se define y llega a ser él mismo por la decisiva relación existencial de la que vive. Todo su pensar, sentir, querer, conocer, decidir, tratar, hacer y dejar, se estructura conforme a valores elementales y finalmente a la “fe que espera en el amor”.

Este crecimiento acontece en la “lucha de los espíritus”. El Espíritu de Dios se expresa de modo especial en las “Bienaventuranzas”: “*Señor, yo Te quiero seguir donde vayas*”, “*Tened recíprocamente los sentimientos que corresponden al vivir en Cristo*” (Flp 2,5), son palabras que expresan algo del espíritu de esta etapa del camino espiritual.

5.- El SÍ hasta sus últimas consecuencias como amor (Tercera Semana)

Aquí, en la Tercera Semana de *Ejercicios*, se muestra el amor de Dios en su forma más oscura, como amor en y a través del morir. Todo verdadero amor es aquel que lleva en sí el esplendor y alegría de la mañana de la Creación, pero la “autenticidad del amor” está especialmente en la muerte y en el sufrimiento por amor. Una terrible enfermedad corporal o espiritual, la pérdida de un ser querido, las profundas noches de la fe, una terrible sequedad en la oración, el naufragio de las esperanzas vitales, la experiencia de impotencia y nimiedad pueden ser tales “estaciones” y tiempos invernales del “morir espiritual”. Aquí el SÍ parece componerse casi sólo de un No. “*Él me quiere matar, yo Le aguardo*”, dice Job 13,15, el “mártir” enfermo; su fidelidad consiste en no seguir el consejo: “*¡Maldice a Dios y muere!*”, Job 2,9. Seguramente son éstas las formas más dramáticas del SÍ hasta sus últimas consecuencias. Las hay más si-